

# *Sed de mar y sol*

*Después de un invierno suave y una primavera gélida, el cuerpo se mantiene vigilando las señales del cielo. Cuando aparecen los primeros rayos de sol corremos al armario para cambiar la pesada ropa de abrigo por algo más ligero. Hay hambre de mar y de sol*

Texto y fotos: Jose Sanz



*Cuando el calendario señala la primavera los ojos miran al cielo. Deseamos que los últimos coletazos del invierno desaparezcan y en lo alto luzca el sol. El invierno, por muy benigno que sea, siempre es frío húmedo y... demasiado largo. Envuelve los cuerpos con ropas pesadas, con abrigos que nos ocultan, con guantes que borrarán manos, con gorros que desdibujan rostros. Por eso, las primeras señales de la primavera disparan todos nuestros deseos de calor. La prudencia desaparece cuando la lluvia se detiene y el sol aparece dos días seguidos. Enseguida corremos al armario para guardar los trajes que nos cubren y descubrirnos al mundo. Guardamos abrigos, guantes, gorros. Ponemos en sus perchas las chaquetas de lana, los pantalones gruesos, las cazadoras forradas. Rebuscamos en el fondo las camisas ligeras, las chaquetas de entretiempo, el pantalón más fino. Desempolvamos con ansia faldas más cortas para piernas más largas, camisas encendidas, blusas con color de pasión. La mirada se dirige al espejo para preguntar por la nueva imagen. Al salir, la vista busca sin disimulo el reflejo en el escaparate: ¡qué tipazo! Algunos aún llevan los abrigos largos, ja ja ja. Pero, ¿qué se pensarán? Algunas siguen con las botas altas, ja ja ja. ¿Hasta cuándo por favor? El aire huele a mar y a sol. El verano está a la vuelta de la esquina. Hasta el gesto encogido de la cara que trae el invierno se ha descongelado. Ahora es más fácil reír. El fin de semana se abre a nuevas aventuras. En el móvil primaveral florecen las llamadas con planes. El invierno siempre es largo y hay que quitarse la escarcha de la piel, la humedad de los huesos. Hay hambre de sol, hay sed de mar.*